

SAN JUAN DE LA CRUZ: *Poesías. Llama de amor viva*, ed. Cristóbal Cuevas (Madrid: Taurus, 1993), 297 pp.

Si con sus escasos veinte títulos la colección Clásicos de Taurus es ya cita obligada para los estudiosos de la literatura castellana —baste mencionar la excelente edición de Giuseppe Di Stefano de *El Romancero* o la de Jean Canavaggio de *Los baños de Argel* y *Pedro de Urdemalas*, por citar sólo dos ejemplos y no una veintena— esta edición de la poesía, y la prosa, de San Juan puede convertirse en la joya de la corona.

Aunque a raíz de la celebración del Centenario surgieron varias ediciones de la obra de San Juan, hasta ahora no contábamos con ninguna que se beneficiase de los estudios que con este motivo fueron publicados. En su excelente introducción, Cristóbal Cuevas consigue condensar gran parte de lo que en estos últimos años han avanzado los estudios sanjuanistas y compensar la brevedad que exigía esta edición con una excelente bibliografía, a la que hay que añadir el estudio recientemente publicado de M.<sup>º</sup> Jesús Mancho Duque, *Palabras y símbolos en San Juan de la Cruz* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1993) y la edición de la hagiografía de Jerónimo de San José (Ezquerria) [*Historia del venerable Padre Fray Juan de la Cruz* (Madrid, 1641) Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, 1993], que el propio Cuevas recogía como trabajo en prensa (p. 11, n. 4), con lo que ya contamos con edición moderna de las tres hagiografías del siglo xvii.

No depara ninguna sorpresa esta edición respecto al planteamiento de Cuevas acerca del carácter de la poesía sanjuanista, y aunque abogue por la «rica polisemia de su verso» (p. 15), seguidamente nos remite a «los límites de lo religioso» (p. 16), y así a sus manifestaciones anteriores sobre la incuestionable «univocidad», «lo que significa que han de interpretarse dentro del ámbito del autor místico, en un sentido esencialmente religioso, siempre que vaciemos las palabras de toda trivialidad devota o institucional» [«Estudio literario», en *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz* (Salamanca: Junta de Castilla-L León, 1991), p. 151]. Una vez que señala lo que para él, y para otros muchos críticos —laicos o no— es una evidencia, comienza su introducción a la obra de San Juan, sin permitir que su edición se convierta en la defensa a ultranza de la tesis de Cuevas acerca de la religiosidad del autor. El resultado es un estudio conciso en el que se encuentran todas las claves de la poesía y la prosa sanjuanistas. Además la introducción es un verdadero juego poético en el que se entretajan los comentarios del editor con los versos de San Juan, convirtiéndose así en una útil antesala a la belleza lírica que sabemos que nos espera en el texto. Logrará transformar en iniciados a los que por vez primera se acerquen a la obra de San Juan, dejando al mismo tiempo más que satisfechos a los ya adictos.

En cuanto a los criterios de edición, Cristóbal Cuevas opta para el *Cántico Espiritual* por el manuscrito de Sanlúcar (CA), «por su valor literario» (p. 105), lo que no excluye que publique al final el manuscrito de

Jaén (CB); es decir, invierte el orden que había mantenido en sus ediciones anteriores [la de Alhambra (1979, reimpr. 1983), Bruguera (1981) y Eds. B (1988)], alegando como motivo el mismo que había defendido años atrás, siguiendo a Baruzi, Dámaso Alonso [*La poesía de San Juan de la Cruz* (Madrid: CSIC, 1942) pp. 206-207]. Si bien las disquisiciones acerca de la autoría del manuscrito de Jaén parecen cerradas, la opción entre un texto previo de mayor calidad lírica o uno revisado por el autor con menores resultados poéticos suponen una opción filológica nada fácil de resolver, a pesar de la solución salomónica consistente en editar el manuscrito no afortunado al final de los textos. Cuevas se basa para la edición de la *Llama de amor viva* exclusivamente en el ms. 17950 de la Biblioteca Nacional de Madrid; las letrillas «Del verbo divino» y «Olvido de lo criado» proceden del ms. BNM-13460 y de las *Cautelas* (1667), respectivamente, mientras que edita los *Versillos de Monte de Perfección* del ms. BNM-6296.

Es de todos conocido el problema que los numerosos manuscritos de la obra de San Juan plantean. A la larga lista de textos y fragmentos hay que sumar el nuevo manuscrito recientemente localizado en un convento carmelita sevillano, el de las Clarisas Recoletas de Marchena. Aunque no sea un asunto minimizable, a pesar de la opinión de Eulogio Pacho que considera «afectan a puntos marginales no a lo sustancial de los criterios» [«San Juan de la Cruz. Problemática textual y problemática hermenéutica» en J. Paredes Núñez (ed.) *Presencia de San Juan de la Cruz* (Granada: Universidad, 1993), p. 95; no deja de sorprendernos el empleo de un argumento que se basa en «lo sustancial» para la literatura, verso o prosa], las características de esta edición tampoco permitían entrar con profundidad en ellos.

Por otra parte, la edición de la prosa de la *Llama* supone la mayor novedad con respecto a las ediciones anteriores. Habíamos podido intuir el interés que despertaba en el editor por aquellos breves artículos —todo lo que escribe Cristóbal Cuevas nos es forzosamente “breve”— publicados en el monográfico de *Ínsula* (n.º 537, 1991, pp. 23-25) y en *Poesía y teología en San Juan de la Cruz* (Burgos: Monte Carmelo, 1990, pp. 173-178), pero la precisión en la localización de las citas bíblicas —tarea nada fácil en un escritor que citaba de memoria— y de las múltiples autorreferencias, la pulcritud en la señalización de los problemas sintácticos, las utilísimas referencias bibliográficas, nos hacen posible augurar que los mejores estudios en la prosa sanjuanista, a pesar de los excelentes ya aparecidos, son los que están por venir.

«Todo lo que se puede en esta canción decir es menos de lo que hay», así que tan sólo nos resta esperar que el editor, y las editoriales, nos permitan disfrutar de las Obras Completas con este excelente tratamiento.